

# Poder, autoridad y mujeres

**A**utoridad de las mujeres. Autoridad femenina. ¿Dos formas de entender un hecho cada vez menos discutible? ¿Dos expresiones que ponen palabras a una realidad no nueva, pero que ahora ocupa más espacio, más aceptación, más reconocimiento?

Hablar de autoridad referida a las mujeres puede encerrar una cierta ambivalencia, incluso una contradicción entre las diferentes maneras de entenderla, de justificarla, de vivirla.

La autoridad sobre la que invita a reflexionar este número de CRÍTICA –revista con una ya casi secular trayectoria de protagonismo de mujeres en el animar y difundir pensamiento y experiencias, propuestas y acciones, reconocimiento femenino y sugerencias para un diálogo sobre cuestiones relacionadas con la condición de las mujeres en la sociedad–, quiere reflejar distintos acercamientos a la que debería ser siempre una cualidad de las relaciones personales.

Cualidad que habla de intercambio, que da orden y medida a la vida, que incorpora un más de confianza, de apoyo, de reciprocidad, que evita que las leyes sean la única ayuda para el camino. Que se vacía si no va acompañada del reconocimiento del sentido simbólico que transmite.

Los modos de manifestarse y de acoger la autoridad, sea de una mujer o de un hombre, tanto en el pasado como en este cambio de milenio, son muy diversos, porque pueden depender de la personalidad individual, del contexto en el que se ejerce y se recibe, de cómo se concibe, de la finalidad que busca, del lugar desde el que actúa, de los medios que utiliza, etc.

El conjunto de artículos a los que introducen estas líneas evidencian precisamente esa diversidad, tanto en la forma de entender qué es autoridad, como en la pluralidad de expresiones y de campos en los que se presenta. La primera, sin duda, la autoridad que está en el origen, la de la madre, esa que ha recorrido la historia por la posibilidad de ser dos el cuerpo de cada mujer. Y a partir de ella, todas las formas de autoridad que en los entornos cercanos, o desde la perspectiva que da el tiempo, han ido desarrollando las mujeres como resultado de poner en juego su talento personal, y también de autorizar a otras. En no pocos momentos, sosteniendo comportamientos y liderando acciones fuera de la lógica social al uso.

No es suficiente acercarse a la autoridad de las mujeres contemplando admirativamente, bien el legado que vamos descubriendo –el que la reconstrucción de su historia y de sus itinerarios biográficos nos permiten conocer–, bien la imagen que proyectan en los espacios donde cada vez más las vemos. Lo que importa es detenerse en el significado de esta realidad para que aliente el deseo de compartir la riqueza y las posibilidades que las mujeres viven y aportan a partir de esas situaciones. Muy especialmente pensando en las jóvenes que necesitan disponer de pautas y de referencias de autoridad en mujeres; y que se merecen conocer la genealogía femenina con la que cuentan para sentirse vinculadas a ella.

En estas páginas se recoge información y sugerencias valiosas sobre la autoridad de mujeres y la autoridad femenina en numerosos ámbitos; autoridad que, sin duda, ha venido precedida de tomas de postura y de iniciativas desde hace mucho tiempo, individuales primero y colectivas más tarde, en torno al feminismo, movimiento plural que ha contribuido de una manera decisiva a aunar voluntades en su larga y eficaz trayectoria al menos durante los dos últimos siglos.

No es nuevo en las mujeres el saber reunir las condiciones, los recursos y la capacidad suficientes para sortear la supuesta lógica y la extraña coherencia de unos sistemas sociales y políticos que asignaban funciones específicas en razón del sexo, en su caso muy restrictivas; y también suficientes para encontrar tiempos y espacios donde se hacía posible el reconocimiento de autoridad en las relaciones que surgían.

De ahí que en la actualidad haya tantas, seguramente inesperadas, implicando sus mejores energías en esta importante mediación. Una actitud más atenta y crítica ha afianzado el compromiso ya ineludible de modificar lo que no puede ser aceptado porque afecta a la mitad de las personas de cada sociedad, y en ella se apoyan.

Esta nueva situación es fruto, en no pocos casos, de decisiones arriesgadas, de habilidades discutidas y de haber sabido aprovechar circunstancias que han contribuido a una red de relaciones más amplia, y al crecimiento de esa libertad que debe entrelazar cada vida.

Quizás algunos de los ámbitos de autoridad en que hoy intervienen las mujeres sean mediaciones equívocas; quizás algunas de sus formas y de sus prácticas sigan caminos paralelos, pero han permitido, en su medida, a muchas ganar lucidez, descubrir nuevo sentido a lo que quieren, y ensanchar horizontes para todas.

Y han hecho que otras, intentando vivir la oportunidad de ser libres sin tener que ceder en cuestiones de sentido, en amplitud de deseos y en el estilo de relaciones que cultivan - en el mundo, la familia, el trabajo, la ciencia, la educación, en sus compromisos políticos, religiosos sociales, en sus opciones personales-, vuelvan a dar importancia a la propia experiencia evitando normas y referencias en las que se sienten incómodas.

Porque ser mujer en la sociedad de hoy parece que exige pasar por esos desplazamientos que se han producido en buena parte de la población femenina buscando posibilidades de libertad personal. Sin embargo, en cualquiera de ellos queda el deseo de no olvidar las dinámicas de relación que hacen posible encontrarse y reconocer autoridad femenina; de encarnar estilos de presencia y de intervención que no se identifiquen con el "poder culturalmente reconocido y legitimado"; de cuestionar muchas de esas formas de ejercerla; de hacer circular autoridad como una de las cualidades simbólicas de las relaciones, sin la cual es difícil percibir los significados que recorren las trayectorias femeninas hoy y antes, darse cuenta de

las tramas que guían en ese tejer aspiraciones y voluntades para el que se necesita holgura.

La evidencia en tantos lugares no permiten negarlo. Siempre hay algunas cerca. Mujeres en el ejercicio de autoridad y mujeres en las que se confía y a las que se reconoce allí donde están; que ponen en juego todo su talento, y son puente para otras a quienes sostienen en ese querer más al que aspiran.

Entre esas mujeres, una con nombre propio a la que dedicamos este número del mes de marzo: Isabel de Torres Ramírez (Pozoblanco (Córdoba), 9 Mayo 1946–Alcalá la Real (Jaén), 12 Agosto 2006), responsable durante muchos años del tema Mujeres en esta Revista. Profesora de la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Granada, referente en tantas de las tareas que realizaba

### **Isabel de Torres**

*Puso su conocimiento, su entusiasmo y sus inagotables iniciativas al servicio de este medio de comunicación tan ligado a trayectorias femeninas con autoridad.*



desde su vocación intelectual, su saber erudito, su disponibilidad generosa para colaborar, su compromiso y coherencia personal. Los Estudios de las Mujeres y la divulgación de cuanto favoreciera un compromiso con la situación personal y social de las mujeres, encontraban en ella una singular dedicación. Bien lo sabe CRÍTICA, donde los artículos que ha publicado sobre esta temática en los últimos veinticinco años se han debido a sus propuestas, a su capacidad de gestionarlas, y al amplio número de estudiosas, de colegas y de amigas de las que recibía su colaboración valiosa cuando las invitaba a escribir. Puso su conocimiento, su entusiasmo y sus inagotables iniciativas al servicio de este medio de comunicación tan ligado a trayectorias femeninas con autoridad.

Muchas gracias Isabel por la herencia que disfrutamos. ©

**Consuelo Flecha García**  
Catedrática Universidad de Sevilla